140

EL FINAL DE LA VISION

-¿Ya, Jesus?...¡ay no!...¡otro instante!
¡Otro instante por favor!
Que es muy amargo el acíbar
para quien mieles gustó.
-Déjame.
-¿Como dejarte,
Si en Tí está mi corazón
Y, al partirte, me lo arrancas,
Matandome de dolor?
¡Mira que bajar del cielo
A robar un corazón!...
Yo se lo diré a tu madre,
Que esas mañas te enseñó.-
-Mira que mi madre es santa.
Mejor que ella, solo Dios.
-Pero te enseñó a que robes
Y hasta a que mates de amor.
-Mira, Antonio que esas cosas
Se las he enseñado yo.
-¿Entonces a quien me quejo?
-No quejarse es lo mejor.
-Pues mira palabrerillo:
Ne me das mi corazón,
O te prendo entre mis brazos,
Para mientras Dios sea Dios.
Conque, o preso, o suelta el robo;
Pues yo no te dejo, no.
-Pero ¿para qué, inocente,
Quieres ya tu corazón?
-Verdad, verdad, Jesus mio:
¿Para qué lo quiero yo,
Si lo has puesto que no sirve
Para otro amor, que tu amor?
-Entonces...
-Vaya contigo,
De tus encantos en pos
Llévatelo, aunque yo quede
Viviendo sin corazón.
-Y si me lo vé mi madre?
-Repártelo entre los dos.
-Pues déjame.
-¡Otra caricia!
¡¡Otro instante por favor!!
-No que mi madre me espera.
-Pues anda con ella adios;
Y dále que no se enfade,
Si te ponen de ladrón.-

Juan F. Muñoz Pabón

Sevilla Mayo 22 de 1902

